ENTREVISTA

Oswaldo Payá. Líder del Movimiento Cubano de Liberación

Principal cabeza de la oposición en la isla, el Parlamento Europeo reconoció su labor en 2002 al otorgarle el Premio Sajarov de derechos humanos. En conversación telefónica con este diario, el promotor del Proyecto Varela considera que la situación de su país no puede estar condicionada por lo que ocurra en el exterior, por lo que aboga por una apertura inmediata del diálogo nacional.

"El cambio en Cuba es una tarea de su pueblo, no de Europa"

FÁTIMA SIGÜENZA

–El actual Gobierno español propugna una política hacia el régimen cubano distinta a la mantenida por el Ejecutivo de José María Aznar. ¿Cuál es su opinión sobre este cambio?

–La política de Aznar era más continua, pues venía de muchos años de transición española. Durante la etapa de Felipe González se vio cierto acercamiento, una relación más plena y con el Gobierno de Aznar se dijeron las cosas con más claridad. En el acercamiento de la UE al régimen se veía la influencia de España para alterar el camino, pero ahora nos hallamos en una etapa de incertidumbre, puesto que Europa se ha echado atrás tras tomar una postura más consecuente y solidaria.

–El Parlamento Europeo acaba de suavizar las relaciones con el régimen. ¿Qué opinión le merece esta decisión?

–En la UE existe la voluntad de cooperar para mejorar los derechos humanos en Cuba, pero creo que ha sido precipitada la idea de suspender las sanciones, realmente medidas mínimas de valor moral. Resulta difícil establecer una situación normal cuando la realidad es anormal.

–¿Cuáles serían los pasos más eficaces que debería abordar la comunidad internacional para provocar un cambio de régimen? ¿Considera válido el modelo español?

–El cambio en Cuba es una tarea del pueblo cubano, no de Europa; tampoco se tratar de copiar la transición española. Los cubanos tenemos que soportar la humillación del *apartheid* turístico, la persecución por vender un queso mientras los extranjeros pueden tener negocios en Cuba. El mito de la defensa del socialismo por la igualdad es la mayor ironía, puesto que los que tienen el poder ya son ricos y defienden sus intereses como tales. Para nosotros es irónico y amargo cuando vemos, especialmente a españoles, que justifican, apoyan y soportan este régimen por intereses económicos, por una visión superficial y colonial de que para los cubanos está bien así porque somos un país de mulatas, salsa y ron. En estos momentos, lo que pedimos es el apoyo de la liberación de los presos políticos, el Diálogo Nacional, con mayúsculas.

–¿Cree que es posible comenzar la construcción de una Cuba democrática antes de la desaparición de Fidel Castro?

–Sí, tenemos que hacerlo por el inmovilismo del propio Castro con el poder, que pretende una sucesión. Tenemos que comenzar a construir la transición, mediante un movimiento cívico desde ahora, porque cada día hay más odio, más pobreza, la mayoría está más marginada, cada día más jóvenes quieren lanzarse al mar. Para nosotros, la transición es una urgencia, una necesidad vital.

REIVINDICACIONES. Oswaldo Payá, en el exterior de la Asamblea Nacional cubana, en La Habana. ARCHIVO

–¿Considera que la reelección de Bush es un obstáculo para la democratización de la isla?

–No podemos aceptar que lo que ocurra en el mundo sea un condicionante para que continúe el régimen. Los sectores de Miami nos atacan, critican, usan su influencia política y económica para restarnos apoyo... Ellos no representan a la mayoría del exilio porque éste quiere el cambio pacífico. Pedimos a la UE, EEUU, América Latina, que no ha mostrado una gran solidaridad, que apoye el cambio político en Cuba. Tampoco queremos que éste llegue al extremo de la venganza, del neoliberalismo como el que ya existe en Cuba, en el que un grupo tenga todo el poder, cuando los obreros somos explotados, no hay sindicatos, existen privilegios y hay desempleo. Queremos el poder para el pueblo. Pero esto no se ve desde los hoteles de lujo cuando se viene a Cuba para hacer negocio o buscando placer.

–¿Qué cuota de responsabilidad tiene el embargo norteamericano en la cerrazón mantenida por Castro durante décadas?

–El embargo ha tenido varias etapas. Durante la época de sovietización era el propio Gobierno el que tenía su autoembargo. España no estaba afectada, pero aquí no podían venir empresas españolas por la sumisión al imperio soviético. No apoyo el embargo estadounidense ni creo que ayude al cambio político pero, si lo levantan, ocurrirá lo que sucede con España o Inglaterra: se dará a los norteamericanos los privilegios de españoles y europeos, pero los cubanos seguiremos igual. No queremos este bloqueo pero tampoco que nuestra situación dependa de fuera.

> FUTURO
> *"Cada día hay más jóvenes que quieren lanzarse al mar; para nosotros la transición es una urgencia, una necesidad vital"*

–¿Cree que el giro a la izquierda de los grandes países latinoamericanos podría contribuir a una suavización de la dictadura?

–Hasta ahora, el efecto ha sido negativo. Por ejemplo, el Gobierno de Chávez se ha dedicado a apoyar a este régimen tal como es, lo que imprime mayor arrogancia al régimen cubano. En América Latina son necesarios cambios sociales, pero cuidado con aquellos que, en la práctica, limitan las libertades. Teniendo la experiencia del capitalismo y el comunismo, le decimos a los latinoamericanos que tienen que hacer su propia transición para acabar con el hambre, las injusticias, las diferencias sociales y económicas, pero han de ser consecuentes y no cómplices con este régimen.

–¿Cuántos presos políticos calcula que existen actualmente en las cárceles de la isla? ¿Espera alguna otra medida de gracia?

–Son cerca de 300, pero hay muchos que no están calificados como tales. En los presidios, las condiciones son depauperantes, existe una gran corrupción y hacinamiento. No pueden llamar por teléfono y falta la atención médica. Nosotros hemos pedido a la UE amnistía, pero no lo quiero llamar medida de gracia a la liberación de los prisioneros político. En Cuba se persigue a la gente por sus ideas y por proponer cambios pacíficos.

–¿Cómo son sus relaciones con otros opositores que, desde dentro de la isla, abogan por una disidencia más abierta al diálogo con Castro, como Gutiérrez Menoyo?

–Gutiérrez Menoyo es una sola persona, no un grupo. Respetamos la diversidad pero, cuando llegó a Cuba procedente de EEUU, lo primero que hizo fue decir de los opositores lo mismo que el régimen. Ha pedido a Castro un lugar para él, puede entrar y salir de la isla cuando quiera... Pero en Cuba no tiene apoyos porque no trae ninguna propuesta: su posición es atacar a la disidencia, se desmarca de los opositores. Nosotros promovemos un diálogo nacional, estamos abiertos a todas las propuestas pero dentro del respeto.

–¿Qué piensa del exilio cubano en Miami y qué papel debería tener en el proceso de transición cubano?

–Los españoles pueden entender esto porque también estuvieron exiliados y no dejaron de ser españoles. Los exiliados en Miami son parte inseparable del pueblo cubano, aunque haya voces, extremistas con poder, que no representan a la mayoría. Ellos suponen un gran aporte humano, de experiencia, económico, pues la primera fuente financiera del régimen es el dinero que mandan. Pero existe la buena voluntad, el amor por su patria... son aportes positivos. En el caso del exilio cubano hay que hablar de un destierro porque no pueden regresar. Si un cubano quiere ir a vivir a España, es el Gobierno quien lo decide, a lo que se puede negar con crueles mecanismos: confiscación de sus cuentas bancarias, sus bienes... Creo que esto no lo hizo ningún dictador, aunque no me gusta comparar dictaduras porque todas son malas.

PROYECTO VARELA

"Fidel sabe que Cuba desea que haya cambios"

El Proyecto Varela, que logró conseguir 25.000 firmas de cubanos que pedían un referéndum en favor de reformas políticas y económicas, pretendía un gran debate ciudadano que, según su promotor, se "halla reprimido por todos los mecanismos del régimen. Es una demanda ciudadana, de libertad de expresión, de que los cubanos puedan tener su negocio, elegir a sus diputados... El Gobierno de Castro se preocupa por detener e interceptar a nuestros compañeros con los pocos folletos que existen de esta iniciativa para que no lleguen a los círculos ciudadanos; el régimen sabe que el pueblo quiere estos cambios pacíficos". El Proyecto Varela se completa con el diálogo nacional, "la preparación de los ciudadanos para una transición pacífica. En un régimen totalitarista, el centro de poder domina todo menos los corazones de los que no nos sometemos".